

F. García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Edit. Ausa, Sabadell 1992, 94 láminas, 408 pp.

Coincidiendo con la celebración de los Juegos Olímpicos en España en 1992 ha visto la luz esta importante obra que expone y sintetiza con extraordinaria destreza cerca de dos mil años de la historia del deporte en Grecia, desde la Creta minoica hasta la supresión de los Juegos Olímpicos a finales del siglo IV d.C.

A partir de un pormenorizado estudio de las fuentes antiguas literarias y arqueológicas, el autor estudia las distintas modalidades deportivas practicadas en Grecia, el origen (mítico e histórico) de los Grandes Juegos Olímpicos, así como la función que desempeñó el deporte en la sociedad griega. Presta atención tanto al deporte profesional y competitivo como a la importancia que alcanzó la educación física en la formación escolar del joven griego. Nos proporciona, pues, una visión completa desde diversas perspectivas y establece continuos paralelos con el deporte actual.

La obra muestra un sistemático desarrollo en tres grandes capítulos. En el primero de ellos el autor hace una interesante y detallada exposición del tema siguiendo un orden cronológico: así, nos ofrece una panorámica del conocimiento del deporte en Creta y Micenas, en Homero, en la época arcaica y clásica, así como en la helenística y romana.

Aunque del período cretense y micénico contamos con escasos testimonios para muchas actividades deportivas y a menudo las existentes son de difícil o ambigua interpretación, García Romero, basándose en diversos testimonios arqueológicos intenta dar una idea del deporte cretense, caracterizado sobre todo por los juegos del toro y en menor medida por las competiciones de boxeo y de lucha. No faltan otras actividades físicas como la danza de carácter ritual, la natación o los juegos acrobáticos y ocasionalmente aparecen representaciones del hombre corriendo y saltando (ritón de Hagia Tríada). Para los griegos micénicos las únicas prácticas documentadas aparte de la danza son la caza y quizá las carreras de carros.

Cuando aborda el mundo homérico se plantea fundamentalmente el significado, la importancia y la finalidad de los ejercicios físicos en Homero. Con este fin describe el conjunto de ejercicios corporales que conoce la epopeya homérica: la carrera de carros (que forma parte del programa de los juegos en honor de Patroclo), el pugilato, la lucha, la carrera pedestre, la hoplomaquia o lucha con armas, los lanzamientos de disco o peso y jabalina, el tiro con arco y el salto de longitud.

Con un gran acopio de datos emprende el estudio de las épocas arcaica y clásica. Incide sobre la educación física en Esparta y Atenas, señalando la decisiva importancia que esta tuvo para el buen funcionamiento de la comunidad y hace hincapié en que este hecho lo tuvieron siempre presente pensadores como Platón y Aristóteles. Estudia el deporte de competición incidiendo en las divergencias suscitadas a propósito del deporte de aficionados y el pro-

fesional. Profundiza en la figura del atleta mostrándonos todos los aspectos relacionados con él, como por ejemplo su condición social, su apariencia externa ante el público, el tipo de premios obtenidos y otros privilegios y honores que culminan con su heroización, mencionando también los casos de muerte de alguno de ellos. Dedicar un espacio al deporte femenino, así como a las críticas que recibía el deporte en estas fechas.

Siguiendo un esquema similar, estudia la educación física, la escuela, la efebía y el deporte de competición en el período helenístico y romano, situando en todo momento el deporte dentro del marco histórico y advirtiendo que el mayor apogeo desde la época clásica lo conoció el deporte griego cuando Adriano y sus sucesores gobernaron el imperio.

El capítulo segundo lo dedica a la descripción de los distintos juegos: Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos, dedicando una especial atención a los primeros. El sistema expositivo se inicia con el origen para pasar al desarrollo de los Juegos en sí, sin olvidar una notable referencia a los espectadores y al gran número de personas que se encargan de la realización y supervisión de todas las actividades que se desarrollan en el transcurso de los juegos, entre los que dedica especial atención a los Helanódicas («jueces de los griegos»).

En el tercer y último capítulo analiza un total de doce pruebas de competición: los distintos tipos de carreras, el salto, el lanzamiento de disco y de jabalina, el pentatlón en sus diversas modalidades, la lucha, el boxeo, el pancracio, las pruebas hípicas, la natación y el remo, los juegos de pelota y otros deportes como el tiro con arco, etc., aportando abundantes datos bibliográficos. En su análisis muestra una constante preocupación por establecer paralelos con el deporte actual, presta especial atención a los orígenes de cada una de las pruebas y a su posible significación. También describe la importancia alcanzada en cada caso, destacando en todo momento las diversas modalidades que pueden entrañar, las características físicas que deben tener los atletas, sus técnicas y sus tácticas.

Concluye con la recopilación de una bibliografía general de carácter selectivo que completa todo el repertorio específico que ha ido cerrando cada uno de los apartados.

En definitiva, estamos ante una positiva contribución al conocimiento del deporte y de los juegos en Grecia y sin duda este trabajo será de obligada referencia en adelante. Debemos alabar también la magnífica impresión, con escasas erratas, que prácticamente se ciñen al nombre de Pausanias (pp. 72 y 369) y a algunas referencias bibliográficas.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN